EL ESPACIO SOCIAL EN LA OBRA DE ODÓN BETANZOS

Por *Estelle Irizarry*

El concepto de "espacio social" se deriva del libro *The Emergence of Social Space: Rimbaud and the Paris Commune*, de Kristin Ross, publicado en 1988, y se refiere al concepto de un espacio compartido y de los proyectos en convivencia. Concretamente, Ross utiliza el término con referencia a una comuna de obreros organizada en París tras la retirada de las tropas prusianas en 1872, y su reclamo del espacio del que habían sido desplazados los obreros por la jerarquización del espacio parisiense que había sido impuesta por el Barón Haussmann.

Empleo la noción del espacio social a continuación para designar un espacio donde se realice algún cambio de tipo colectivo y donde el espacio viene a representar la esfera de acción no sólo de un individuo sino también, y primordialmente, de una colectividad. Es natural que el espacio se convierta en una preocupación particularmente acuciante en los autores que por una circunstancia u otra se encuentran alejados de su patria, puesto que la distancia es, en el fondo, un problema de espacio. Los críticos tienden a considerar la separación de la patria como un exilio, una marginación, lo cual sugiere una postura defensiva. Pero, vista por otra óptica, es un reto a dominar el espacio de la separación, una postura heroica de aventura como la que impulsó a Colón a emprender el viaje de descubrimiento y al hombre del siglo XX a lanzar naves espaciales a la Luna y al planeta Marte. El hombre está sujeto al espacio, pero la literatura lo trasciende y lo anula. Los escritores que logran trascender la distancia llevan a cabo una especie de conquista del espacio físico, y cuando lo hacen con conciencia colectiva, entran en el fenómeno que he delineado aquí como "espacio social".

Un autor conquistador del espacio, y sobre todo del espacio social, es Odón Betanzos Palacios. Su vida transcurre en York y en Huelva, pero su obra transcurre en un espacio plurivalente es a la vez espacio físico, recordado, mítico, personal y compartido y que se amplía para convertirse en sus obras más recientes en un espacio social de una amplitud insospechada y única. La obra de Betanzos muestra una progresión en el uso del espacio que es variado y audaz.

Su primera antología de poemas, *Santidad y guerrería*, está claramente anclada en la

España de la guerra civil, escenario de los crímenes perpetrados por los "hombres de azufre", del orfanato de Luisillo y del desamparo de la perra Chispa. El espacio de estas obras se reduce casi obsesivamente a un lugar en particular –Rociana- transformada poéticamente en variantes como Rocionares y Odonuba. Es el espacio donde el poeta no deja de sufrir, en los poemas, los recuerdos del asesinato de su padre y su soledad de huérfano. Los hechos adquieren un hálito mítico; la santidad se enfrenta a la guerrería, a los "hombres de azufre".

La ubicación del poeta en el espacio físico de Nueva York apenas se asoma en estos libros. Los poemarios posteriores, los de la segunda antología poética de Betanzos, comprenden espacios más amplios, en el sentido de universales, como señalo en mi introducción a dicho libro, pero es en su creación más reciente en prosa, o sea, en las dos partes de *Diosdado de lo Alto* donde se percibe una progresión sorprendente con respecto al espacio en su referencia.

Diosdado de lo Alto ha sido elogiada como gran novela por Gerardo Piña, por su concepción metafísica, su lenguaje lírico y su estructura compleja, palimpséstica. Lo es también por su novedoso concepto del espacio. Se puede caracterizar usando un término proporcionado por la informática, como espacio "virtual", que es el espacio reproducido por computadora, en el cual el sujeto se pone unos anteojos y guantes especiales que le permiten percibir sensaciones palpables de la visión, el tacto y la audición que le transmiten toda la realidad de habitar de veras en ese mundo. Por ahora se emplea en ambientar los juegos de computadora, pero se anticipa el uso de la realidad virtual para enseñar a los pilotos a volar aviones y a cirujanos a ensayar operaciones difíciles. No obstante, la realidad virtual tiene un carácter extraño, de realidad algo fantasmagórica. Como la realidad creada por la literatura, es una recreación facsímil pero a la vez distinta del modelo original.

La literatura también puede crear mundos virtuales. En el caso de Diosdado, el protagonista cominero atraviesa una España virtual, conocida pero fantasmagórica. Es la España de *Santidad y guerrería*, con los nombres ligeramente alterados pero perfectamente identificables para el lector, una vez que se adapta al "juego" lingüístico: Hespérida, Miocidiana, Palopinzón, Gibralferia, Mojiménez, Murallencia, Cortegana, Sanjuanés, Río Atintado, Onubensa, Mazarrábida, etc. Don Quijote sin su Rocinante, Diosdado se mueve por la realidad del mundo novelesco virtual en un coche cuyo nombre mantiene al lector pendiente, como en un juego electrónico, por su constante metamorfosis. Como el maravilloso "vaciyelmo" de don Quijote, se convierte en cochevivienda, cocheestación, cocheajuar, cochealbergue, etc.

Como los anteojos y guantes de la experiencia virtual, la novela se convierte en medio de percibir el martirio de los seres queridos, el dolor de los enfermos, el remedio de los males, y sobre todo, la venganza de los olivareros. Se trata de una hermandad secreta cuyos miembros enmascarados sorprenden a los asesinos de la Guerra Civil un cuarto de siglo después, matando sin armas, puesto que las víctimas mueren de susto y cobardía ante la sola presencia de los olivareros, que dejan en el lugar de su presencia

una rama de olivo. Por obra de la magia de la palabra escrita, *Diosdado de lo Alto* se convierte en el arma de aniquilar a los viejos enemigos en esta España virtual de la novela, de acabar de una vez con los "hombres de azufre".

Se puede decir, por lo tanto, que *Diosdado de lo Alto* es una "novela olivarera". En ella se realiza por fin la venganza contra 20.000 asesinos de la guerra, en forma literaria. La vieja dicotomía entre las armas y las letras que debatía don Quijote se resuelve en una reconquista llevada a cabo por la pluma, una reconquista que restaura el equilibrio moral a Hespérida, aún cuando la primera parte de la novela termina con la resistencia de Diosdado a la dictadura, que lo condena a muerte.

En la secuela, Betanzos resucita a Diosdado y lo coloca en un espacio social absolutamente nuevo, -que no obstante iba introduciéndose hacia el final de la primera parte- el mundo internacional. Don Lucio de Santiago coordina las almas blancas de Europena, mientras que los poetas hispambrianos en la Americali del Norte y Atlantivero se comunican con el poeta sanluceño y el rocianero. Se reúnen las Naciones Unitarias en el Campo de las Consolaciones. Hay viajes a Portogalo, Lisbosiada, Costahada.

Por otra parte, la novela trasciende lo internacional para remontarse a otra esfera aún más abierta, la espiritual, puesto que en el fondo se trata de una novela hagiográfica. En ella se cuenta la vida de un santo, Diosdado, que realiza milagros como los santos de todos los tiempos. Pero Diosdado es un santo a lo moderno. Se vale de los medios motorizados y viaja en una motocicleta que se llama diversamente motomontey y motorompecielo, y también en un avión con una carta diplomática de Costahada. La cirugía plástica le quita la cicatriz delatora de su anterior muerte. Como don Quijote en la segunda parte de la obra de Cervantes, se da cuenta de la necesidad del dinero, que se llama diversamente pipara, piélgasa, lapiditas, bercianas, adiporitas e intrépidas, entre otros nombres.

Diosdado se mueve en un espacio social que es insólito en la novela hispánica en general, tanto en España como en América: el espacio universal y espiritual. El "coordinador de almas" convoca a todas las almas blancas de todas las partes del mundo por medio de la voz. Las palabras de los cronistas registran los hechos al mismo tiempo que ocurren. Las palabras están captadas en la pantalla del "viejo venerable". Se emprende la construcción de una obra-casa (concreción de la "morada espiritual" de Santa Teresa), un proyecto que creará un centro de amor de donde partirá la nueva civilización. Se realiza en plano virtual lo que pudiera llamarse "la teología de la palabra". El viejo venerable coordina las almas puras de la Tierra por una especie de "radar fino", que transmite la voz y la voluntad, y que capta visiones, sueños y recuerdos. Esto hace posible que el albedrío coincida con el destino y que la lectura coincida con la escritura en perfecta armonía de voluntades. El espacio espiritual trasciende el espacio físico, convirtiéndolo en eternidad. El verbo "orar" es el que más se destaca en la novela. El recurso de la repetición le da carácter de plegaria universal, con la fe de que la oración simultánea y colectiva de todas las almas blancas del orbe puede hasta "desviar el cauce normal trazado desde la eternidad" (p. 144).

Pocos autores se atreven a lanzarse a la exploración de este tipo de espacio, a las fronteras desconocidas de estos mundos ignotos de la aventura espiritual. En la prosa española del siglo XX, Rafael Dieste, Odón Betanzos y Soledad Puértolas han escrito obras en prosa que recrean "otros mundos" o el "más allá". Pero sólo en Betanzos adquiere esta exploración el carácter de aventura. La novela de Betanzos realiza una conquista audaz, en la que el espacio físico y concreto queda suplantado por un espacio espiritual, virtual, metamorfoseante, sostenido únicamente por palabras. El espacio social de más altura ("de lo Alto") se logrará por medio de la oración y de la poesía.

Para Odón Betanzos el espacio social de su primera antología poética es la España que dejó atrás, geografía personal y colectiva transmutada en espacio mítico. Pero en *Diosdado de lo Alto* el poeta-novelista nos lleva a otros espacios. Tras restaurar el equilibrio moral con la venganza olivarera llevada a cabo virtualmente en España, Diosdado procede a la labor de establecer la armoniosa convivencia en plan internacional. Luego, con la colaboración de discípulos y poetas, emprende la conquista más ambiciosa de todas, la del espacio universal. Por este medio Betanzos nos conduce a la superación de todo límite de espacio, puesto que realiza en forma de novela la visión de una perfecta convivencia social que es la espiritual, la de las almas nobles.

OBRAS CITADAS.

BETANZOS PALACIOS, ODÓN. *Diosdado de lo Alto*, I y II. 2ª Ed. Huelva. Excma. Diputación Provincial de Huelva. 1990.

----- *Santidad y guerrería*. Nueva York. Mensaje. 1968.

PIÑA, GERARDO. "Diosdado de Odón Betanzos". *Huelva Información*, 7 de febrero de 1995.

ROSS, KRISTIN. *The Emergence of Social Space: Rimbaud and the Paris Commune*. Minneapolis. University of Minnesota. 1988.